

# Patata: la inestabilidad como norma

## La falta de una OCM desajusta el comercio interior

En estos momentos, la situación del cultivo y el comercio de la patata en España se puede calificar de «problemática». La superficie de siembra se ha reducido y los rendimientos siguen siendo bajos, en torno a la mitad comunitaria.

● **H. SORIA.** Periodista.

**N**o se tiene muy clara la fecha en que la planta pudo llegar a España, aunque según los cronistas, pudo ser traída por los mismos españoles que volvieron enriquecidos a la Península gracias a la venta del *chuño* (producto amiláceo obtenido de la patata) en las minas de Potosí.

Aunque en el siglo XVII la patata era ya muy conocida, lo cierto es que era más fácil encontrarla en los jardines de los nobles que en los platos de los plebeyos, por el generalizado rechazo que existía hacia su consumo.

A mediados del siglo XVII se hicieron grandes esfuerzos para la expansión de este cultivo, con muy poco éxito, y sólo cuando la escasez de trigo amenazó con las hambrunas, pudo la modesta patata conseguir algún protagonismo.

### Evolución de la patata en España

De forma decidida, la patata se incorpora a la producción agrícola española desde mediados del siglo XIX, culminando su proceso de expansión.

A partir de 1927 las exportaciones cobraron un auge, llegándose a exportar en 1932 tubérculo español por un importe de 33 millones de pesetas-oro.

La creación del Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas, en 1947; y la liberación del comercio, en 1950; en 1950; intentan recuperar el cultivo de la patata en España, lo que no se consigue realmente hasta el año 1961.

Durante estos últimos años, el cultivo de la patata se había mantenido en torno a unas 280.000 ha de cultivo; sin embargo,

en el último trienio ha descendido hasta situarse en poco más de 200.000 ha (**cuadro I**).

Antes de nuestra integración en la Comunidad Europea las exportaciones de patata eran sensiblemente superiores a nuestras importaciones; sin embargo, tras la adhesión, el comercio patatero cambió de signo, y en los momentos actuales nuestras ventas en el exterior suponen una cuarta parte de las compras.

En los momentos actuales, la situación del cultivo y del comercio de la patata en España se puede calificar cuando menos de «problemática», toda vez que las superficies de siembra se han reducido, y los

bajos rendimientos (en torno a la mitad de la media comunitaria) no permiten garantizar un consumo interior tan elevado como estable. En estas circunstancias, es fácil explicar la entrada masiva de patata foránea y ese cambio de signo del comercio exterior patatero.

La ausencia de una Organización Común de Mercado en este sector y el irregular comportamiento de la oferta, ocasionan serios desajustes en el comercio interior de la patata, con lo que suele ser demasiado frecuente el protagonismo de este tubérculo en los conflictos agrarios de nuestro país.

### Últimas campañas

La baja rentabilidad del cultivo y la inestabilidad que caracteriza los mercados (con las consiguientes oscilaciones de precios) han hecho de la patata una alternativa poco apreciada por los agricultores en los últimos años.

Este desinterés podría justificar el descenso que se ha producido en las superficies de siembra de los tres últimos años, hasta el punto de haberse ocupado poco más de 200.000 ha/campaña.

Efectivamente, durante la campaña 1993 sólo se llegaron a cubrir 208.000 ha, que descendieron hasta las 206.1000 en la



Este año se han sembrado 214.000 ha de patata, un 3,9% más que en 1994.

pasada campaña de 1994, para volver a recuperarse ligeramente en la presente de 1995, en que las extensiones han alcanzado las 214.200 ha (un 3,9% más que en 1994).

Tanto en la campaña 93, como en la 94, el cultivo de la patata evolucionó con muchas dificultades debido a la escasez de agua. En consecuencia, los rendimientos medios nacionales sólo llegaron a los 18.732 kg/ha en la primera campaña y, a los 19.687 en la segunda.

A la vista de estas cifras de superficies y rendimientos, pueden deducirse unas producciones de 3.821.300 t en 1993 y 4.057.600 t en 1994.

Para la presente campaña de 1995 se han sembrado 214.200 ha, de las cuales 4.600 han sido de patata extratemprana; 126.500 de media estación; 32.300 de temprana y, las 50.800 restantes de tardía.

A partir de estas extensiones el cultivo ha vuelto a tener problemas por la sequía y la falta de agua y, en consecuencia, los rendimientos han seguido manteniéndose muy bajos.

A falta de que se defina la patata tardía, estamos en disposición de ofrecerles ya los resultados productivos en 1995, que han quedado de la siguiente manera:

- Patata extratemprana: 67.400 t.
- Patata temprana: 596.200 t.
- Patata de media estación: 2.426.200 t.

En el caso de la patata extratemprana, aunque la superficie de cultivo de 1995 ha sido algo mayor, la producción se ha quedado un 13% más corta que la de 1994.

En tubérculo temprano se ha observado un pequeño incremento (del 1,6%), mientras que en el de media estación la subida ha sido del 2,6%, siempre en relación con 1994.

Finalmente, por lo que se refiere a la patata tardía, se puede esperar una producción final de 1.100.000 t, lo que significaría un crecimiento del 1% aproximadamente.

Sumadas todas estas producciones, resultaría una cosecha de patata para 1995 de 4.190.000 t, lo que se traduciría en una mejora del 3,25% en relación a los resultados conseguidos en 1994.

## 1995: el gran «negocio»

Apenas comenzado el año 1995 los precios de la patata iniciaron una escalada sin precedentes, creando las lógicas tensiones en el mercado, el malestar entre los consumidores y la preocupación en el Gobierno, por los efectos negativos que estas subidas de precios podían tener sobre el Índice de Precios al Consumo (IPC).



Los rendimientos de la cosecha de patata han sido bajos a consecuencia de la persistente sequía.

En el año 1994, los precios medios percibidos por los cultivadores de patatas se situaron en 36,02 ptas./kg, siendo el período que va de abril a junio el mejor momento para este tubérculo, al superarse las 40 ptas./kg.

Sin embargo, con el nuevo ejercicio los precios se dispararon tanto en origen como en los mercados de consumo, justificándose esta subida por la escasa cosecha propia y, por las dificultades para aprovisionarnos en los tradicionales mercados centroeuropeos, ya que las cosechas

de Holanda, Alemania y Bélgica se vieron muy dañadas por las inundaciones.

En consecuencia, los precios percibidos por los agricultores, que en el mes de enero de 1995 se situaron en 54,62 ptas./kg, pasaron en febrero a las 68,32 y en marzo a las 69,07 ptas./kg, llegando en el mes de mayo hasta las 80 ptas.

Este espectacular incremento de los precios en origen tenía su traducción paralela en los mercados de consumo, donde las patatas llegaron a situarse por encima de las 150 ptas./kg y, en determinados momentos entre las 170 y 180 ptas./kg.

La escasez de tubérculo y el «buen negocio» que suponía la venta de patatas llevó a numerosos agricultores a deshacerse de todas sus disponibilidades, echando mano, incluso, a la patata de siembra para meterla en el mercado.

Dadas las dificultades que existían en los mercados comunitarios, por las circunstancias ya apuntadas (inundaciones), se tuvo que recurrir a la importación de países terceros, como Egipto y Marruecos, con las consiguientes mermas en la calidad y riesgos en materia de sanidad vegetal.

La entrada en los mercados de la patata

## PATATA

# Los precios siguen bajando

Desde el pasado mes de junio, los precios que perciben los productores de patata en todo el territorio nacional caen uniformemente en torno a 3 ptas./kg por semana. De las 26-30 ptas./kg que los agricultores venían percibiendo, actualmente sólo están cobrando al inicio de septiembre entre 13 y 14 ptas./kg (precios en el Duero) lo que da una imagen de la mala situación que viven los productores de patata y confirma los temores del sector al hundimiento.

Esta reducción de los precios ha podido ser provocada, según fuentes del sector, por las importaciones significativas de patatas procedentes de Egipto y otros países africanos de la cuenca mediterránea. Aunque no parece motivo suficiente.

Teniendo en cuenta que en los meses de verano no ha comenzado la campaña comercializadora en el centro y norte de Europa, que no hay stocks centroeuropeos ni grandes variaciones en el consumo, y con la estabilización de la cosecha respecto al año anterior, no debería haber motivos, según las organizaciones agrarias, para que los grandes operadores estén pagando menos, y casualmente, en la misma proporción en todo el territorio nacional.

Por estas razones, las organizaciones agrarias, están estudiando cómo llegar a conocer cuáles son los márgenes comerciales de los intermediarios, en algunos casos claramente especulativos, para intentar que estas bajadas en los precios se trasladen también al consumidor directo.

Sólo una Organización del Mercado Común (OCM) para este producto sería el instrumento adecuado para la regulación del mercado. Las organizaciones agrarias españolas vienen demandando sistemáticamente una OCM de la patata, tanto en los foros europeos como a nivel nacional. ■ C. Agrarias



En 1995, los precios de la patata se han disparado en el mercado hasta 170 y 180 ptas./kg.

de media estación sirvió para corregir esta situación y que los precios se situasen en unos niveles de normalidad, aunque para entonces los operadores comerciales ya habían hecho «su agosto», mientras que los agricultores también se habían visto beneficiados por esta coyuntura.

Cuando en el mes de enero se dijo que el Índice de Precios al Consumo había subido un 1%, y que de esta subida 9 décimas eran imputables a la patata, el Gobierno se echó las manos a la cabeza y culpó al modesto tubérculo (como en su día hiciera con el pollo) de este comportamiento inflacionista.

### Futuro incierto

El futuro de la patata pasa por la constitución de una Organización Común de Mercado (OCM) para el sector, ya que con la misma se evitarían los altibajos en la producción, la inestabilidad de los precios y los sobresaltos en los mercados.

En este sentido, se pronunciaron dentro de este año los Consejeros de Agricultura de las principales regiones productoras del país, y lo ha hecho más recientemente la organización agraria UPA (Unión de Pequeños Agricultores), quien considera que la primera medida que debe adoptarse es el establecimiento de unas cuotas de superficie para cada Estado miembro, que se adjudicarían en función de la importancia productora, histórica y tradicional de sus zonas de producción. Una vez estabilizado el mercado se podría plantear una cuota global revisada para la UE y la reasignación de las cuotas inicialmente previstas.

Esto no supondría, a su juicio, un aumento de los gastos comunitarios, ni mayor complejidad administrativa, y por el contrario constituiría un marco flexible de regulación de la oferta.

En segundo lugar se propone establecer, a medio plazo, un sistema de ayudas por hectárea, moduladas en función del nivel de renta y dedicación de los produc-

tores, y fomentar la organización de productores de patata, así como un sistema de retiradas subvencionadas mediante un calendario que se adapte a la estacionalidad de todas las producciones (en España cuatro) de todas las regiones comunitarias.

La normalización obligatoria en origen, junto con un dispositivo de regulación de la calidad variable, según la oferta, limitaría el volumen de productos disponibles en el mercado y evitaría el hundimiento cíclico de los precios. Para la UPA, si el sector continúa autorregulándose, la situación se volverá insostenible y muy perjudicial para los agricultores.

En esta situación y con las perspectivas comentadas, España debería plantearse acciones en este sector, aprovechando la presidencia comunitaria, puesto que la previsible ampliación de la UE a los países de la Europa Central y Oriental podría agravar la situación en este sector, ya que la mayoría de los futuros miembros son grandes productores de patata. ■

**CUADRO I. SUPERFICIES Y PRODUCCIONES DE LA PATATA ESPAÑOLA**

Años	Superficie Miles de hectáreas	Rendimiento Qm/ha	Producción Miles de toneladas	Precio medio percibido agricultor (ptas./kg)	Valor Mill. de hectáreas	Comercio Exterior	
						Importaciones (t)	Exportaciones (t)
1930	370,1	113	4.203,2	0,02	850	20.742	70.120
1935	460,5	110	5.064,0	0,18	912	-	-
1940	466,8	84	3.925,7	0,58	2.276	-	-
1945	370,0	72	2.664,3	0,73	1.945	-	-
1950	362,0	79	2.869,8	1,69	4.850	-	-
1955	354,1	115	4.080,9	1,33	5.428	72.131	83.373
1960	394,7	117	4.619,7	2,23	10.302	69.291	112.660
1965	368,4	110	4.078,5	4,39	17.676	75.341	119.713
1970	396,9	133	5.300,7	3,69	19.307	67.409	147.868
1975	384,8	139	5.337,8	7,43	39.123	86.520	95.783
1980	355,2	162	5.737,4	10,41	58.516	76.493	60.349
1985	330,9	179	5.927,0	11,63	70.809	49.522	94.056
<b>INGRESO DE ESPAÑA EN LA CEE</b>							
1986	296,7	173	5.124,5	22,97	118.683	153.502	72.139
1987	298,4	188	5.551,7	21,28	114.898	357.908	112.605
1988	282,2	161	4.529,7	20,29	89.733	446.423	115.314
1989	278,0	193	5.366,0	21,63	116.067	415.517	109.356
1990	271,3	197	5.330,7	23,50	125.271	296.964	103.624
1991	266,2	195	5.182,2	27,54	142.718	438.163	150.074
1992	257,2	201	5.180,5	15,36	79.572	361.590	146.840
1993	208,0	184	3.821,3	20,71	79.139	480.150	149.320
1994	206,1	197	4.057,6	37,05	150.334	523.623	144.414
1995	214,2	-	-	-	-	-	-

Fuente: MAPA.